

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 53 & 54

Martín Lutero – Parte 2 y 3

Mateo, Marcos y Lucas registran un intercambio entre Jesús y aquellos quienes compararon las prácticas religiosas de Jesús a las más rigurosas prácticas de Juan Bautista y los Fariseos. Los discípulos de Juan y los Fariseos ayunaban a menudo, mientras que los discípulos de Jesús no lo hacían. Jesús explicó que mientras el novio estaba presente, la gente se comportaba de manera diferente a cuando el novio estaba ausente. Luego Jesús les contó una breve historia para sostener lo que decía:

Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. De hacerlo así, habrá rasgado el vestido nuevo, y el retazo nuevo no hará juego con el vestido viejo. Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino nuevo hará reventar los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán. Más bien, el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. Y nadie que haya bebido vino añejo quiere el nuevo, porque dice: “El añejo es mejor.” (Lucas 5:36-39)

Jesús resalta que los tiempos eran muy distintos: Dios ha venido a la tierra para vivir entre los hombres. Si los religiosos pensaron que era algo común y corriente, ellos se sorprenderían intensamente, pues la revelación y encarnación de Dios en Jesús fue un vino fresco y nuevo. Nunca podría estar en los viejos odres ni en el sistema religioso de los Fariseos o hasta de Juan Bautista. Rebasaría tales confinamientos.

La historia muestra a la parábola encontrando expresión en comunidades¹ Cristianas una y otra vez. Justo cuando la fe y la práctica parecen incrustarse con formas y estructuras que restringen y confinan a la fe, el Evangelio encuentra una expresión nueva y fresca que rompe los viejos moldes y brilla en fuertes formas apuntando al Señor y su maravillosa salvación. La Introducción a la Historia de la iglesia a mostrado este desarrollo a través de muchas de nuestras clases, ya sea Agustín o San Francisco. Ha habido muchos quienes trajeron de vuelta los temas principales del Evangelio a un momento y lugar en los que eran necesitados.

Desde una perspectiva protestante, ese fue el rol de Martín Lutero. El tomó algunas de las verdades principales acerca de la rectitud/justicia ante Dios que el hombre recibe a través de la fe, y trajo esa frescura de maneras que hicieron estallar los odres de la iglesia. Habiendo dicho esto, los Protestantes deben

¹ Debemos ver con cuidado la analogía como aplicándola a las comunidades Cristianas o expresiones como opuestas a aplicarla a la iglesia misma. La Iglesia es el cuerpo de Cristo; no se despojará a sí misma por otro movimiento de Dios.

reconocer que el dividir el cuerpo de Cristo nunca es la solución óptima al problema. La reforma de la iglesia no debe ser divisiva sino inclusiva. Es más, no estamos escribiendo la historia de hace 500 años; ¡tan sólo la estamos estudiando!²

RESEÑA

La semana pasada, llevamos a cabo una visión histórica inicial de Lutero y de su lugar en la historia. En términos biográficos, lo estudiamos hasta el momento en el que él colocó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenburg para que fueran debatidas. Esos eran 95 puntos de debate que retaron las enseñanzas de la iglesia sobre la penitencia, indulgencias, y la autoridad del papa para liberar a la gente del Purgatorio.

Lutero colocó estas tesis en la puerta de la iglesia (la cual era empleada como un periódico mural en la comunidad) el 13 de octubre del año 1517, la noche anterior al “Día de Todos los Santos.” El Día de Todos los Santos era el 1 de noviembre, y era un día especial en el que varias reliquias eran mostradas a los creyentes para que fueran y rindieran homenaje, con el resultado neto de la disminución de tiempo que el fiel pasaría en el purgatorio. En efecto, Lutero estaba retando públicamente la práctica en la noche anterior de su día más prolífico (y que le daba más dinero).

No sabemos si Lutero hizo algún esfuerzo o no para expandirlas más allá de los confines inmediatos de Wittenburg o del área del Arzobispo. La maravilla de la imprenta junto al descontento general Alemán con la iglesia, las llevó más allá. Las tesis fueron traducidas al Alemán y distribuidas en masa a través de Alemania. En pocas semanas, el asalto de Lutero a la iglesia estaba bien distribuido y debatido en la mayoría de ciudades Alemanas.

LA TRAMA

La iglesia no desechó el reto de Lutero. El arzobispo (Albretch) envió las tesis a Roma, en donde se cita que el papa dijo, “Lutero es un Alemán ebrio. El se sentirá diferente cuando esté sobrio.”³ Lutero no era un hombre ebrio, ¡pero

² Sin embargo, nosotros estamos escribiendo hoy nuestra historia. El efecto que tuvo Lutero en el movimiento de Reforma es también un efecto que él tuvo en la Iglesia Católica. En las siguientes semanas veremos que la Iglesia siguió muchas de las preocupaciones que Lutero levantó, pero no antes de la gran división que nosotros llamamos el movimiento de la Reforma. Al considerar la historia que hoy escribimos, todos los Cristianos deberían ser conscientes de la necesidad de mover todos los aspectos de la iglesia hacia una mayor unidad en Cristo y el Evangelio.

³ Una segunda cita atribuida al papa en ese tiempo era, “El fraile Martín es un tipo brillante. La totalidad de la disputa se debe a la envidia de los monjes.” La mayoría de estudiosos creen que el papa no dijo ninguna

ciertamente era un hombre molesto! La manera en la que la iglesia trató sus quejas, no hizo nada para calmar su ira.

La iglesia estableció los asuntos para un debate escolástico entre Lutero, sus seguidores y ciertos académicos Católicos. Lutero fue a uno de esos encuentros (en Heildelberg) de incógnito por temor a perder la vida. Entre la generación más joven, Lutero era visto como una gran estrella y héroe. Muchos de la generación mayor lo vieron como peligroso y un renegado.

El papa trató de hacer que la orden Agustiniiana frenara a Lutero. Cuando esto no tuvo éxito, la iglesia trabajó a través de canales políticos, tratando de hacer que Frederick el Sabio entregara a Lutero a la iglesia para que se le abriera un proceso. Frederick se rehusó a hacer eso, a pesar de las exigencias repetidas de Roma. Lo más que Frederick permitiría fue una interrogación en tierras Alemanas. La audiencia fue establecida en Ausburg. Los escritos más recientes de Lutero habían molestado no sólo al papa sino también al emperador y a un cierto Cardenal Cayetano (Cajetan) quien estaría presente para juzgar a Lutero en Augsburg (Augsburgo).⁴

El papa especialmente seleccionó al Cardenal Cayetano para esta misión. El era inteligente, de buena habla, y autoritativo. Cayetano fue enviado con tres propósitos principales: para concentrar el soporte Alemán para una cruzada en contra de los Turcos quienes estaban amenazando en el Este (en esto él no tuvo éxito), para obtener la imposición de un tributo que los Alemanes debían pagar para la cruzada (tampoco tuvo éxito), y para obtener la retractación de Martín Lutero o llevarlo a Roma para que estuviera frente a su proceso por herejía. El papa hasta envió una carta a Frederick el Sabio pidiendo que Lutero fuera puesto en las manos de Cayetano.

Lutero tuvo tres entrevistas con Cayetano el 12, 13 y 14 de octubre del año 1518. Lutero cayó postrado en el piso el primer día, de acuerdo con la humildad apropiada ante un Cardenal. El Cardenal, probablemente sintiendo victoria, hizo que Lutero se levantara y le dijo que se retractara. Lutero respondió que ¡él no había hecho todo ese viaje meramente para hacer algo que él pudo haber hecho desde casa! Lutero dijo que quería que le dijeran cuales eran sus errores. El mayor error que Cayetano mencionó fue la negación de Lutero que el papa tenía a su disposición un tesoro de mérito que podía ser dispensado y reducir tiempo

de las dos citas; sin embargo, las declaraciones expresan las reacciones de muchos de los pronunciamientos de Lutero.

⁴ A pesar de la posición del Nuevo Emperador, varias personas de la nobleza (Duques, Príncipes, etc.) eran en realidad personas que apoyaban bastante a Lutero y a otras personas quienes retaban a la Iglesia Romana. A estas figuras políticas no les agradaba que el dinero de los tributes locales cruzaran los Alpes y fuera a la iglesia en Roma. Se prefería que aquellos tributos se quedaran en el feudo del gobernante local.

en el purgatorio.⁵ Lutero debatió el punto en una manera un tanto dura e irreverente.

Durante los tres días, Lutero trató de justificar sus enseñanzas en base a las Escrituras. El Cardenal dijo que la iglesia era la intérprete de las Escrituras, no Lutero. Lutero luego ofreció presentar sus puntos de vista a las comunidades escolásticas en varias universidades. Cayetano vio esto como una negación a su jurisdicción y le dijo a Lutero que Lutero sólo tenía una y sólo una palabra que él podía decir. Hasta el momento en el que Lutero estaba listo para ser “*Revoco*” (que significa, “Me retracto”), Lutero no tenía derecho a entablar ninguna otra conversación con Cayetano.

Cayetano trató de ir hacia el superior de Lutero y su figura paterna de la iglesia, Staupitz (ver lección anterior), pero fue en vano. En lugar de conseguir la condena Agustiniana en contra de Lutero, Staupitz eligió liberar a Lutero de sus votos como monje. Lutero dejó Augsburgo cubierto por la oscuridad para evitar ser arrestado por Cayetano.

Cayetano buscó a Frederick el Sabio y demandó que Lutero fuera entregado a Roma o desaparecido de los territorios Alemanes. Lutero le escribió a Frederick y le ofreció dejar sus territorios, pero Staupitz le escribió a Lutero una respuesta diciendo que Frederick no lo abandonaría. Frederick le escribió a Cayetano y dijo que a él le gustaría seguir sus demandas y entregar a Lutero o desaparecerlo *una vez que él fuera declarado culpable de herejía*. En esencia, Frederick compró tiempo para Lutero.

Lutero no pasó al exilio. El continuó estudiando, escribiendo y enseñando. Lutero estaba comprometido en debates sobre los temas con algunas de las mejores mentes de Alemania. La Iglesia envió al catedrático de la Universidad de Ingolstadt John Eck (Johann Eck) a la arena para debatir con Lutero y mostrarle que Lutero estaba enseñando herejías.

Eck era un viejo amigo de Lutero. El era inteligente, muy bueno con las palabras, tenía un currículo *vitae* maravilloso, una memoria increíble, y a diferencia de Cayetano, él era Alemán. La herencia Alemana de Eck evitó que Lutero pudiera decir “Somos Alemanes y la iglesia abusa de nosotros.”

Lutero y Eck se encontraron en un debate en Leipzig en el mes de julio del año 1519. Melanchthon fue como asistente de Lutero. El primer tema era si es que se debía tener estenógrafos para el debate. Eck dijo, “¡No!” diciendo que enfriaría el calor del debate. Melanchthon dijo que la “¡verdad puede ser mejor a

⁵ El tema en cuestión era la doctrina Católica que dice que las vidas de Cristo, su madre María, y los santos han acumulado un exceso de buenas acciones en una especie de tesoro que el papa tuvo autoridad de emplear en aquellos que menos lo merecían como un medio para limitar el tiempo en el purgatorio. La visión sobre el purgatorio, aunque actual en ese tiempo, era de alguna manera poco profunda comparada a la mayoría de los otros períodos de la historia.

una temperatura más baja!” El primer *round* dio como ganadores a Lutero/Melanchthon (de ahí que, ¡tenemos un buen registro de todo el proceso!). El segundo *round* se basó en si se debía o no tener jueces. Lutero no los quería. En el segundo *round* – Lutero perdió. Líderes de las Universidades de París y Erfurt fueron nombrados como jueces.

Un testigo presencial de los procedimientos nos ha dejado una buena descripción de los dos hombres principales:

Martín es de estatura mediana, consumido por cuidado y estudio, que casi puedes contar sus huesos a través de su piel, él está en el vigor de la adultez y tiene una voz clara y penetrante. El es instruido y conoce muy bien a las Escrituras. El sabe Griego y Hebreo lo suficientemente como para juzgar las interpretaciones...El es afable y amigable, en ningún sentido adusto o arrogante. El es igual a cualquier otra persona. En compañía él es vivaz, jocosos, siempre jovial y alegre no obstante cuanto lo presionen sus adversarios. Todos le reprenden por el hecho de ser un poco insolente en sus reproches y más cáustico de lo que es prudente como innovador en la religión o como proviniendo de un teólogo. Eck es un hombre de peso, fornido con una voz totalmente Alemana soportada por un robusto pecho. El podría ser un trágico [actor] o un pregonero, pero su voz es más áspera que clara. Sus ojos y su boca y la totalidad de su cara recuerdan a una de un carnicero más que a la de un teólogo.⁶

El debate teológico de Lutero con Eck primero se centró en el papado, si es que era una institución creada por el hombre o una divina. Eck argumentó que el papado era central a la unidad Cristiana. Lutero respondió que el Cristianismo pudo permanecer unido con varias cabezas en casi la misma manera como diversas naciones viven juntas en paz. (Lutero estaba correcto...¡en la manera equivocada! La humanidad ha probado una y otra vez su naturaleza divisoria tanto en la política como en la iglesia). Eck mencionó al enfrentamiento entre las naciones y la falta de paz en muchas partes, añadiendo que para él había “una fe, un Señor Jesús Cristo, y...el pontífice Romano es el vicario de Cristo.” Luego Eck mencionó cartas que se decía que sus orígenes provenían del primer siglo haciendo referencia al papado como viniendo de las órdenes del mismo Cristo y de los apóstoles. Lutero argumentó que las cartas no eran genuinas (tal como la historia así como los estudiosos Católicos y no Católicos lo creen).

Luego Eck culpó a Lutero con los “errores de Wyclif” y los “errores de Hus.” El cargo de Hus fue especialmente hecho porque el debate se estaba llevando a cabo en Leipzig en donde había un gran odio y desconfianza de los Bohemios y Hus. Lutero contestó que sus enseñanzas eran bíblicas ¡ya sea que Wyclif y Hus estuvieran de acuerdo con ellas o no!

⁶ Citado de, *La Vida de Martín Lutero – Here I Stand, A Life of Martin Luther* por Roland Bainton (Meridian Books 1995) p.87. Esta es una de las biografías en Inglés de Lutero más fáciles de leer.

El debate se tornó al tema del Purgatorio. Eck argumentó desde II Macabeos 12:45 para sostener el tema del Purgatorio, en donde dice; “si consideraba que una magnífica recompensa está reservada a los que duermen piadosamente, era un pensamiento santo y piadoso.” (<http://www.es.catholic.net>) Lutero dijo que ese pasaje que venía de los libros Apócrifos no era igual a lo que decían las Escrituras.

Luego de 18 días, el Duque detuvo el debate y las partes regresaron a sus casas. No se proclamó un ganador inmediato. Muchos seguidores de Hus escribirían más adelante a Lutero apreciando lo que Lutero dijo. Lutero respondería, “Todos somos Hussitas sin saberlo.”

El efecto de Lutero era internacional. Zwingli (el reformador Suizo que estudiamos la semana pasada) estaba luchando por sus reformas en la iglesia. El ordenaría cientos de copias de los sermones y escritos de Lutero. Los tiempos eran tales que los pensamientos de Lutero dieron una resonancia que no hubieran tenido en un momento anterior. La imprenta permitió una distribución relativamente rápida y barata de los pensamientos de Lutero. El renacimiento estaba en todo su apogeo tal como su actitud en la que la humanidad debe aprender y expandir su dominio sobre todas las áreas de conocimiento y vida. Las Escrituras estaban más al alcance que en otros tiempos. Adicionalmente, el nacionalismo Alemán estaba surgiendo tal como otras naciones buscaron establecer su propia supremacía en Europa. El Nuevo Mundo había sido descubierto y los Españoles, Franceses, Portugueses, y Británicos estaban navegando por naciones acumulando reclamos de las Américas. Alemania no tuvo una verdadera presencia naval y tuvo que hallar su identidad nacional de otras maneras. Estos factores condujeron a un movimiento de los intelectuales en Alemania alrededor de Lutero así como de los ciudadanos comunes.

Durante los siguientes 18 meses, la Iglesia trató de ocuparse de su “problema sobre Lutero.” La meta final era juzgar y llevar a Lutero a Roma en donde su muerte podía ser más asegurada. Pero, Frederick el Sabio continuó su apoyo a Lutero y siempre halló maneras para proteger a Lutero en Alemania.

Lutero empleó este tiempo para escribir algunas de sus obras más controversiales y persuasivas. Desde marzo a noviembre del año 1520, Lutero escribió 5 fuertes tratados breves (folletos) que aún son considerados el núcleo de la obra de su vida. Estos tratados breves en última instancia probarían la habilidad de Frederick para proteger a Lutero.

PRIMER TRATADO: EL SERMON SOBRE LAS BUENAS OBRAS

El primero de estos cinco tratados estaba titulado, *El Sermón Sobre las Buenas Obras*, dedicado a Juan el 29 de marzo del año 1520, el hermano de Frederick

el Sabio.⁷ Este libro fue un esfuerzo por mostrar el lugar de las buenas obras en la vida de un Cristiano. Muchos críticos de Lutero lo culparon de predicar una justificación por fe que minimizaba a las buenas obras y hasta proveían al hombre con una excusa para pecar. Esta no fue solamente una preocupación para la iglesia, sino también para los gobernantes seculares quienes necesitaban de una ciudadanía Cristiana que siguiera las reglas de la sociedad. Lutero respondió con su tratado para mostrarles la importancia de las buenas obras para un Cristiano.

En este tratado, Lutero sienta las bases para las obras Cristianas. El empieza enseñando que “La primera, más alta y más preciada de todas las buenas obras es la fe en Cristo.”⁸ Lutero empleó el pasaje de Juan 6:28-29 en donde Jesús preguntó, “¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige?” Jesús responde, “Esta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió.”

Luego Lutero enseña que toda buena obra es una buena obra que procede de la fe. La bondad de la obra nunca es encontrada en la obra misma. La bondad viene de la obra siendo una de fe y confianza en Dios. Lutero explica que las mejores obras humanas, si son realizadas lejos de la fe, no tienen mérito absoluto ante Dios y “equivalen a nada.”⁹

Después de establecer a la fe como una plataforma para cualquier obra para que sea “buena,” Lutero luego discute la mala percepción común en las que algunas obras son mundanas como opuestas a otras que son santas. Lutero dice que muchas personas en sus días considerarían trabajar, caminar, comer, beber, dormir, etc., como necesidades mundanas comunes de la vida, pero no algo en lo que uno particularmente está complaciendo a Dios. Estas mismas personas considerarían obras que tienen una naturaleza más “espiritual” como más complacientes para Dios, como el orar, ayunar y dar el diezmo. Lutero explica que este pensamiento es equivocado. Cualquier cosa hecha por la fe es santa y correcta/justa ante Dios, aunque parezca mundana. Para su apoyo bíblico, Lutero empleó Juan 8:29 en donde Jesús dijo, “porque siempre hago lo que le agrada [Dios].” Lutero pregunta cómo es que Jesús pudo hacer cosas siempre complaciendo a Dios si Jesús estaba comiendo o durmiendo. Para Lutero, esta era una indicación del hecho que cuando estas acciones eran realizadas en fe, eran tan santas como aquellos actos típicamente considerados espirituales.

⁷ No hay duda que al dedicar este libro a la familia real y el sucesor de Frederick el Sabio, Lutero estaba mostrando gran apreciación por la familia que estaba protegiendo su vida.

⁸ Nuestras traducciones de Lutero son de las series de las obras de Lutero publicadas por Concordia Publishing House y editadas por James Atkinson y Helmut Lehman (1966). La cita realizada aquí es del volumen 44, p. 23 (*Tratado sobre las Buenas Obras – Treaties on Good Works*, 2).

⁹ *Tratados de las Buenas Obras – Treaties on Good Works*, at. 2

Lutero dice que una vida de buenas obras que procede de la fe es una vida construida en la roca que en este caso es Jesús. Una vida que está llena de obras buenas que vienen de la arrogancia y rectitud propia es una casa construida en la arena. Al final, la casa construida en la fe es la única que quedará de pie.

Luego Lutero va a través de los Diez Mandamientos en gran detalle. El explica no solamente la carta de la ley que cada uno contiene, sino que también el espíritu de la ley. Cuando uno ha finalizado con esta parte de su tratado, la mayoría acepta más la falta de habilidad para seguir hasta el más fácil de ellos. Por ejemplo, el primer mandamiento es no tener otro dios ante Dios. Para Lutero esto significó, “Si yo mismo soy Dios, tú debes poner toda tu confianza y fe (*confidence, trust and faith*) sólo en mí y en nadie más.”¹⁰ Claramente, nadie seguirá este mandamiento completamente.

Este tratado fue uno que retaría radicalmente a los puntos de vistas de ese momento acerca de la santidad, en lo sagrado y en lo secular, y en el entendimiento de la ética Cristiana. Puso a Cristianos comunes al igual que la elite espiritual, en un camino ante Dios. Estaba vigente cuando fue escrito en el año 1520. ¡Hoy no es menos vigente!

TRATADO DOS: EL PAPADO EN ROMA

La segunda obra de Lutero durante este período fue *El Papado en Roma*. Esta obra fue provocada por una publicación realizada por un monje Agustiniense en Leipzig quien se dedicó a desacreditar el punto de vista que Lutero tenía sobre el papado propugnado el año anterior en el debate con Eck. El nombre del monje era Alveld y él estableció algunos argumentos bastante débiles para el papado en dos obras separadas. Lutero ignoró la primera, pero escribió en contra de la segunda. El núcleo de su escrito fue la explicación repetida de Lutero de por qué el papado debe ser visto como una institución del hombre en lugar de las Escrituras.¹¹

...LA TRAMA SE AGRAVA

En los siguientes meses, el Papa se reunió con varios cardenales, teólogos y líderes de las tres ordenes monásticas mayores (Dominicos, Franciscanos y Agustinienses) junto a John Eck de Alemania y otras personas. Los temas

¹⁰ *Tratados de las Buenas Obras – Treaties on Good Works*, at. 9.

¹¹ Aquí debemos distinguir cuidadosamente entre la parafernalia del papado y el oficio mismo. No hay duda que el rol de un Obispo para la iglesia en Roma era un puesto basado en las Escrituras. Si es que el Obispo tuvo o tenía autoridad sobre otras congregaciones de Cristianos es otro tema. También si es que el Obispo tenía la autoridad de gobernar y un acceso especial hacia Dios son temas distintos.

discutidos en cuatro sesiones fueron: qué hacer con Lutero, qué hacer con sus ideas, y qué hacer con sus libros.

En las reuniones, algunos buscaron la condena, otros un juicio/proceso, y otras una bula.¹² En última instancia, la decisión fue tomada para expedir una bula dando 60 días a Lutero para que se presentara en Roma (a partir del día en que fuera publicada en su distrito). Adicionalmente, 41 de los escritos de Lutero fueron condenados oficialmente. La bula estaba fechada 15 de Junio del año 1520. Acompañando a la bula, el Papa escribió a Frederick el Sabio pidiéndole que capturara a Lutero en el caso que Lutero se rehusara a honrar la bula.

TRATADO TRES: A LA NOBLEZA ALEMANA

Mientras la bula era debatida y preparada, Lutero estaba escribiendo su pieza más radical. Esta tercera obra era *A la Nobleza Alemana*, publicada en agosto del año 1520. Este tratado fue una de los más importantes e influyente de la Reforma. En él, Lutero reta la estructura política, religiosa y social central de Europa. Durante los 1,000 años de la Edad Media que precedieron a Lutero, la Iglesia tuvo dominio sobre la moralidad, educación, y pensamiento social. La Iglesia hizo esto a través del clero. Los laicos siguieron a donde el clero los dirigió. El clero tenía la educación y el conocimiento resultante. El clero de la iglesia tenía acceso a libros y escritos, incluyendo a las Escrituras, a la que los laicos no tenían. Era la iglesia, en realidad del papa, quien tenía la autoridad de traducir las Escrituras. La Iglesia tenía alcance internacional e influencia. Era el clero quien tenía las llaves a la alabanza Cristiana, a la Eucaristía, y así era enseñado, a la salvación misma. Había líneas muy distintivas dibujadas entre el clero de la iglesia y los laicos del pueblo común. Habían líneas hasta entre el gobierno Europeo pues la iglesia era la que regulaba la moralidad y virtud, hasta excomulgando a aquellos gobernantes quienes trasgredieron la doctrina clave de la iglesia.

En su obra *A la Nobleza Alemana*, Lutero volvió a dibujar todas aquellas líneas de una sola vez. Lutero dividió su obra en tres partes. La primera parte volvió a dibujar las líneas que apoyaron al sacerdocio y al papado. Lutero argumentó que bíblicamente no había una distinción real entre sacerdote y laico. Los sacerdotes no tenían más beneficios o habilidades que cualquier otro Cristiano. Todos los Cristianos eran sacerdotes bajo la enseñanza de Lutero sobre las Escrituras. Esto significó que la obligación de regular la moralidad y restringir la maldad no era de la iglesia. Lutero enseñó que el estado tenía esa responsabilidad. De acuerdo a esto, Lutero también dijo que el papa no tenía derecho absoluto a interpretar las Escrituras. Dado que todos los creyentes eran sacerdotes, todos los creyentes estaban llamados a interpretar las Escrituras, aunque la ortodoxia

¹² Una “bula” era una declaración papal que tenía efecto de ley o mandamiento de la iglesia.

aún requirió ciertos límites de interpretación. Sin embargo, la ortodoxia no vino del papa sino de los grandes concilios de la iglesia.

La segunda parte del tratado se centró en la lista de Lutero sobre abusos en la iglesia, la cual necesitaba ser revisada. Lutero comparó a Cristo con el papa. Cristo viajó a pie; el papa en un corcel en un desfile. Cristo lavó los pies de sus discípulos; al papa le besaban los pies, etc. La tercera parte del tratado se centró en las sugerencias de Lutero para la reforma. Aquí, Lutero explica que la iglesia no debería tener control sobre el gobierno, que debe haber provisión pública para el pobre, y que la iglesia debe ocuparse de sus desórdenes. En esencia, ¡Lutero estaba haciendo un llamado a la ciudadanía y la clase gobernante de Alemania para reformar la Iglesia! Lutero creyó que si la iglesia dejaba su poder de gobierno y riqueza, podía enfocarse mejor en sus funciones espirituales.

CUARTO TRATADO: EL CAUTIVERIO BABILONICO DE LA IGLESIA

Luego de escribir estos tres tratados, Lutero salió con un cuarto tratado que hizo a la Iglesia lo que el Tratado A la Nobleza Alemana hizo a la sociedad y gobierno. El cuarto tratado en el que nos enfocamos estaba titulado, *El Cautiverio Babilónico de la Iglesia*. En este libro, Lutero discute los siete sacramentos de la Iglesia Católica, diciendo que cinco de ellos no son verdaderamente sacramentos.

Debido a que muchos aspectos de la fe Cristiana no mantienen ningún sacramento, es bueno parar para clarificar la definición que Lutero estaba empleando para "sacramento." Era la creencia de la Iglesia Católica (y también de Lutero) que había eventos o prácticas en los que Dios realmente comunicaba su gracia a los participantes. Esto es diferente a la tradición Cristiana no sacramental que ve a las prácticas como simbólicas en lugar de encuentros literales con lo divino.

Lutero derivó el título de su obra de las narraciones del Antiguo Testamento de los Babilonios conquistando Jerusalén y tomando cautivos a los Judíos. Lutero hizo una comparación en paralelo de los eventos de las Escrituras con la situación en Europa en donde los Cristianos eran llevados lejos de las Escrituras en cautiverio bajo el dominio del papado. Lutero creyó que el primer sacramento capturado por la iglesia era la Eucaristía. Lutero empleó las Escrituras para argumentar que la iglesia no debía negar el cáliz (la copa) a los laicos (en ese tiempo, los sacerdotes tomaban el cáliz y el pan en comunión, pero a los laicos sólo se les daba el pan). La razón era que los laicos podían accidentalmente derramar el vino que era visto como transformado en la verdadera sangre de Cristo. Esto significó que la sangre de Cristo se derramaría en tal accidente. Lutero no sólo argumento en contra de tal exclusividad de tener el cáliz, sino que

argumentó en contra de la misma transustanciación. Lutero dijo que la fe era la clave para el sacramento, no una transferencia literal de la esencia del pan y vino en la esencia de Cristo. Finalmente sobre la Eucaristía, Lutero escribió que Dios no es realmente llevado al altar como si fuera un encantamiento mágico del sacerdote. En su lugar, Dios se revela a sí mismo en donde está y él está en la Eucaristía.

El segunda sacramento del que Lutero escribe es el bautizo. Lutero mantuvo que “Es entonces correcto decir que el bautizo es el lavado de los pecados.”¹³ Lutero vio al bautizo como un símbolo de la muerte y resurrección, y por tal razón prefería que el bautizo fuera una inmersión completa en lugar de volcar un poco de agua o salpicarla. Lutero mantuvo la idea del bautizo de infantes citando al paralítico sanado en Marcos 2:8-12 como la autoridad bíblica que uno puede ser curado por la fe de otros. Lutero creyó que la fe de aquellos que presenciaban un bautizo de un infante, así como la fe de la iglesia, era adecuada para el bautizo.

El tercer sacramento del que Lutero trató fue la penitencia. Lutero creyó que la iglesia había tomado cautivo este sacramento al eliminar la fe del rol en el proceso de perdón. “Ellos han dividido la penitencia en tres partes – contrición, confesión y satisfacción; pero de tal manera que han removido cualquier cosa que era buena en cada una de ellas, y han establecido en cada una de ellas su capricho y tiranía.”¹⁴ Para Lutero, la contrición debía ser resultado de la fe, pero el sintió como si la iglesia la hubiese transformado en una obra. Lutero advirtió a sus lectores a no poner su confianza en la contrición o, creer que su perdón viene de su propio remordimiento. Es la fe de los creyentes la que causa el remordimiento que encuentra el favor de Dios.

En cuanto a la confesión, Lutero dice, “la confesión del pecado es necesaria y una orden de Dios.”¹⁵ Lutero hasta está de acuerdo con la práctica de la confesión privada, aunque él rápidamente dice que “no puede ser probada por las Escrituras.”¹⁶ La queja de Lutero acerca del sistema de confesión era que los requerimientos de la iglesia que la confesión sea realizada ante los sacerdotes. Lutero creyó que la confesión era apropiada ante cualquier hermano Cristiano, no sólo ante el clero.

En cuanto a la tercera parte de la penitencia, la satisfacción, Lutero sostuvo que la iglesia a través de sus prácticas de indulgencias había “abusado

¹³ *Obras de Lutero – Luther’s Works*, vol. 36, p.68.

¹⁴ *Id.* at 83-84.

¹⁵ *Id.* at 85-86.

¹⁶ *Id.*

tremendamente” del concepto “para la ruina del cuerpo y alma de los Cristianos.”¹⁷

El cuarto sacramento fue el de la Confirmación, o la imposición de las manos. Para Lutero, la confirmación era un buen rito de la iglesia, pero no era un “sacramento de la fe” porque no tiene una promesa divina conectada a él, ni tampoco imparte salvación.

El quinto sacramento fue el matrimonio. Lutero dijo que, como la confirmación, no hay base establecida en las Escrituras para considerar sacramento al matrimonio. En el matrimonio, no se imparte una gracia particular de Dios a un hombre o a una mujer. No creyentes se casaban, con matrimonios no menos sagrados que los de los creyentes, sin embargo Dios no está encontrándose con el no creyente en la salvación. Para Lutero, el matrimonio como sacramento era meramente otra manera en la que la iglesia tuvo su mano en todo aspecto de la vida de la comunidad de la cuna hasta la tumba. Lutero entra en gran detalle acerca de la importancia del matrimonio, el símbolo del matrimonio como relación de Cristo con su iglesia, etc. Pero para Lutero, el matrimonio tan importante como santo como es, no imparte gracia y no debe ser considerado como sacramento.

En esta discusión, Lutero también habló del divorcio. Lutero no tomó una posición sobre si debía ser permitido, pero él estableció, “Por mi parte, detesto grandemente al divorcio que prefiero a la bigamia que a él.”¹⁸ Lutero mencionó que Cristo permitió el divorcio, pero sólo basado en la falta de castidad. Lutero urgió a la gente que no creyera que el papa otorgando el divorcio tenía poderes mayores a los que Cristo enseñó.

El sexto sacramento fue la ordenación. Lutero lo consideró un invento de la iglesia, llana y simple. “No hay una sola palabra dicha acerca de ella en todo el Nuevo Testamento.”¹⁹

El sacramento final fue el de la extremaunción. Este era el rito de ungir a los enfermos en su lecho de muerte. También era llamado “el último sacramento.” La base para la posición de la iglesia era el pasaje en Santiago 5:14-15 que dice, “¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se lo perdonará.”

¹⁷ *Id.* at 89.

¹⁸ *Id.* at 105.

¹⁹ *Id.* at 107.

Lutero retó esto desde varios frentes. Primero, él tenía serias dudas que Santiago haya sido escrito por el apóstol Santiago y merecía ser considerada como autoritativa. Segundo, Lutero dice que aunque fuese autoritativa, está hablando de gente enferma, no personas muriendo.

Este tratado indudablemente selló el destino de Lutero con la iglesia. El estudioso Erasmo, quien trató de hallar una manera de fusionar una paz entre Lutero y la iglesia, leyó el tratado y luego exclamó, “La brecha es irreparable.”

...DE REGRESO A LA TRAMA

Mientras tanto, la bula fue enviada vía Johann Eck y Jerome Aleander (un estudioso de idiomas y previo Rector de la Universidad de París). Eck fue a la Alemania del Este, Aleander a la del oeste. La primera parada de Aleander fue ante el Emperador Carlos (Charles).

En el camino, copias notariadas de la bula fueron colocadas en los principales pueblos y ciudades. Muchos de los Alemanes estaban tan alineados con Lutero en este momento que a menudo las bulas fueron removidas y rotas en pedazos. Hubo lugares en donde las quemaduras públicas de las obras de Lutero no ocurrieron porque la gente era demasiado amenazante frente a los delegados del papa.

El 10 de octubre del año 1520, la bula llegó a Lutero. El decidió verla como falsa en lugar de una genuina expedida por el papa. El escribió que si la bula era verdaderamente real (lo cual en su corazón él sabía que lo era), entonces era estúpida. Lutero no iría a Roma como se había ordenado.

TRATADO CINCO: LA LIBERTAD DE UN CRISTIANO

Tan sólo unas semanas después, Lutero escribió su quinto tratado para nuestra consideración: *La Libertad de un Cristiano* publicado en el mes de noviembre. Este era un folleto que Lutero escribió para acompañar una carta dirigida al Papa León X. La carta y el folleto son de naturaleza conciliadores, pero si el papa alguna vez los leyó, le hubiese causado un gran impacto. Pues en estos escritos, Lutero trata al papa no como el Vicario de Cristo y cabeza de la iglesia, sino como a un igual. El núcleo del tratado era la enseñanza de Lutero que la vida recta del Cristiano era una vivida por fe. Lutero le dijo al papa que sus escritos y preocupación nunca debían ser vistos como un ataque personal. ¡Lutero tan sólo creía que la Roma del papa era el equivalente a Babilonia o Sodoma! Lutero le dio a León el beneficio de la duda y escribió que León debía ser un cordero en medio de lobos o un Daniel en medio de leones. Lutero luego continúa para dar consejo al papa, casi como un padre confesor.

MIENTRAS TANTO, LA TRAMA SE COMPLICABA MAS...

En lugar de ir a Roma, Lutero y Melanchthon montaron una quema de libros de su propiedad. El 10 de diciembre, el día en que Lutero hubiera tenido que aparecer en Roma, un grupo de personas se unieron a Lutero y Melanchthon y quemaron la constitución papal, la ley de canon, obras de ciertos teólogos católicos, y el mismo Lutero tiró la bula al fuego.

Las cosas se tornaron significativamente más acaloradas. El papa no llegó a ninguna parte con Frederick el Sabio y pasó sobre su cabeza hasta llegar al Emperador. El Emperador insistió que Lutero fuera a la Dieta (léase “mega reunión” de la iglesia y gobierno para establecer los temas principales) en Worms. Lutero así lo hizo en Abril del año 1521.

En la reunión, cuando llegó el momento de Lutero, la habitación tenía a toda la gente de pie. Los libros de Lutero fueron expuestos en frente y la escena era intensa. Bainton describe la escena:

Aquí estaba Carlos [Charles], heredero de una larga línea de soberanos Católicos – de Maximiliano el romántico, de Fernando el Católico, de Isabel la ortodoxa – vástago de la casa de Hapsburg, señor de Austria, de Borgoña, de los Países Bajos, España, y Nápoles, Santo Emperador Romano, gobernando sobre un vasto dominio que cualquier salvo Carlomagono, símbolo de las unidades medievales, encarnación de un glorioso si la herencia desaparecía, y aquí ante él un simple monje, el hijo de un minero, con nada que le permitiera salvar su propia fe en la Palabra de Dios. Aquí el pasado y el futuro se encontraron. Algunos verán en este punto el inicio de los tiempos modernos.²⁰

El interrogador Católico le preguntó a Lutero si los libros eran suyos. En una voz suave, Lutero dijo que sí. Lutero luego fue preguntado si es que él defendería los libros. En respuesta y para sorpresa de muchos, Lutero pidió por un día para pensar acerca de su respuesta.

El emperador le dio un día, y al día siguiente la multitud era aún mayor a las 6:00 p.m. cuando la audiencia volvió a comenzar.

A Lutero se volvió a hacer la pregunta y él contestó con un discurso en lugar de un sí o un no. La totalidad del discurso resultó en una disputa con el interrogador quien tan sólo quería una simple respuesta. En respuesta, Lutero dijo:

²⁰ Bainton, *La Vida de Martín Lutero – Here I Stand, a Life of Martin Luther* (1995) p.141.

Dado que Vuestra majestad y sus señorías desean una simple respuesta, yo voy a contestar...Salvo que sea convicto por las Escrituras y plena razón – yo no acepto la autoridad de los papas y concilios, pues ellos se han contradicho los unos a los otros – mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios. No puedo y no me retractaré de nada, pues el ir en contra de la conciencia no es correcto ni seguro. Dios ayúdame. Aquí estoy, no puedo hacer lo contrario. Amén.²¹

El emperador declaró culpable de herejía a Lutero y declaró sus intenciones de ocuparse de Lutero como correspondía. Esta decisión significaría la muerte para Lutero, a menos de que sucediera alguna intervención.

PUNTOS PARA LA CASA

1. ¿De qué lado estás? ¿Qué es lo que valoras lo suficiente como para poner tu vida en la línea?
2. Lutero entendió más que muchas de las personas de su tiempo la verdad de los escritos de Pablo que, “El justo vivirá por la fe” (Romanos 1:17), y “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (Efesios 2:8-10).
3. Debemos infundirle fe a todo lo que hacemos. Para el Cristiano, nosotros nunca debemos ver las cosas como “espirituales,” “pecadoras,” o “de todos los días/mundanas.” No existen tres categorías de acciones para quien tiene fe. Hay dos. El caminar, comer y dormir, cuando se hacen en fe, son tan santas como orar. Es más, la palabra de Dios dice que hasta “él les tiene contados los cabellos de la cabeza” (Mateo 10:30).
4. El entendimiento de Lutero sobre el rol de cada creyente ante Dios encuentra su expresión en Hebreos en donde Jesús es mostrado como el Sacerdote Principal y los creyentes se acercan a través de él, en lugar de un clero terrenal. “Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia

²¹ Bainton, *La Vida de Martín Lutero – Here I Stand, a Life of Martin Luther* (1995) p.144.

culpable y exteriormente lavados con agua pura. Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa” (Hebreos 10:19-23).

5. Tenemos biblias a nuestro alcance, algo que para la mayoría de Cristianos no tuvieron acceso. Debemos leer, estudiar, y aplicar las enseñanzas de las Escrituras. Nunca debemos correrle o ignorar a tal incalculable tesoro. Debemos orar y apoyar a la buena obra de los Gedeones (Gideons) y otras organizaciones que esparcen la palabra de Dios a lugares en los que la Biblia no es fácilmente accesible.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.